

Las mujeres, la juventud y los pueblos indígenas deben ocupar un lugar central en la respuesta política mundial a la COVID-19

El 15 de octubre de 2020, el Mecanismo de la Sociedad Civil y los Pueblos Indígenas (MSC) organizó un acto de asociados en el marco de los actos virtuales de alto nivel sobre la gobernanza mundial de la seguridad alimentaria y la nutrición auspiciados por el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) de las Naciones Unidas que tuvieron lugar del 13 al 15 de octubre de 2020. En ese acto se pusieron de relieve algunos de los desafíos más urgentes que afrontan los productores de alimentos en pequeña escala y los trabajadores de todo el mundo para garantizar la seguridad alimentaria y la nutrición. Desde una perspectiva transgeneracional, las mujeres y las juventudes de las organizaciones populares que participaron en el MSC hablaron de los efectos de la pandemia ocasionada por la COVID-19 en sus medios de vida, de las iniciativas populares para garantizar la seguridad alimentaria y la nutrición en el ámbito comunitario y de las diversas exigencias en materia de políticas que están surgiendo sobre el terreno como consecuencia de todo ello. El acto fue moderado por Ali Aii Shatou, del Comité de Coordinación de los Pueblos Indígenas de África, y Nicole Yanes, del Consejo Internacional de Tratados Indios (CITI). Ambas facilitaron la conversación entre los representantes del MSC de distintas edades, procedencias y géneros con el Presidente del CSA, Sr. Thanawat Tiensin, el Relator Especial de las Naciones Unidas sobre el derecho a la alimentación, Sr. Michael Fakhri, la Sra. María Abad Zapatero, representante de la Dirección General de Políticas de Desarrollo Sostenible del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, y la audiencia.

Durante la primera parte del diálogo, jóvenes y mujeres de la Argentina, el Brasil, el Canadá y el Camerún expusieron sus vivencias sobre los efectos multidimensionales de la COVID-19 en la seguridad alimentaria y las medidas que sus comunidades están adoptando para hacerles frente. Durante la pandemia, los productores de alimentos en pequeña escala, los trabajadores y las comunidades han demostrado que las economías basadas en la solidaridad, la cooperación y la ecología tienen gran capacidad de adaptación y resiliencia. En la Argentina y el Brasil, por ejemplo, la juventud ha llevado a cabo tareas solidarias como la de llevar cestas de alimentos con productos frescos a las personas más vulnerables. Asimismo, ha contribuido al cuidado de los ancianos y de los niños y las niñas que no pueden asistir a la escuela y, por lo tanto, no pueden recibir educación ni tienen acceso a menús escolares. A través del MOCASE (*Movimiento Campesino de Santiago del Estero*) en Argentina, la CLOC-Vía Campesina (*Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo*) y el MST (*Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra*) en Brasil, los jóvenes instan a sus Gobiernos a trasladar la labor sobre el terreno en políticas públicas, con el fin de promover la seguridad y la soberanía alimentarias.

Jennifer Ankrom, de Action contre la Faim, describió cómo, en el Pakistán, la pandemia de la COVID-19 ha contribuido a la crisis climática. Entre inundaciones, olas de calor, langostas y nevadas masivas, la evidencia es clara: los sistemas alimentarios deben transformarse para tener una mayor resiliencia. También habló del inminente riesgo de malnutrición severa y crónica, ya que el 95 % de la población ha cambiado sus hábitos alimentarios como resultado de la crisis. "Este es un momento crucial para reformular los sistemas alimentarios, con la

agroecología y las soluciones desde el terreno como núcleo de ese proceso de transición", añadió.

A continuación, los panelistas del MSC se centraron en las soluciones para fortalecer la resiliencia de los sistemas alimentarios y en las principales exigencias en materia de políticas. Nettie Wiebe, del sindicato National Farmers Union (NFU) del Canadá (La Vía Campesina) y que comparte la labor de facilitadora del Grupo de trabajo de mujeres del MSC, sostuvo que es posible adoptar nuevas formas de relaciones económicas y sociales. "En este momento, los cuidados, el conocimiento, la solidaridad y la energía de las mujeres son esenciales. Necesitamos ser parte del discurso sobre la respuesta política a la crisis de la COVID-19", declaró. La pandemia ha exacerbado y puesto de relieve las desigualdades preexistentes y las formas sistémicas de opresión patriarcal. "La mayoría de los productores de alimentos y de personas que prestan cuidados en el mundo son mujeres. Somos las responsables del sustento de nuestros hogares y, sin embargo, se nos ignora sistemáticamente en el discurso político". En su [informe recientemente publicado](#), el sector de las mujeres del MSC ilustra los impactos de la COVID-19, las respuestas de la comunidad y las exigencias políticas feministas.

Según Margarita Gómez del MOCASE de Argentina y que comparte la facilitación del Grupo de trabajo de jóvenes del MSC, la COVID-19 ha dejado claro que las políticas neoliberales no están funcionando. No solo son parte del problema —al generar hambre, pobreza, destrucción del medio ambiente y exclusión social— sino que también son incapaces de ofrecer soluciones a las crisis que están evolucionando en materia de salud, seguridad alimentaria y cambio climático. "Debemos transformar radicalmente nuestros sistemas alimentarios, lo que incluye reconfigurar los derechos de las personas que son prioritarias en nuestros modelos de gobierno y cuyas voces marcan el camino a seguir", dijo. Las declaraciones de Margarita reflejan el contenido de la [Declaración de la Juventud sobre la COVID-19](#), que fue publicado días antes del acto especial de alto nivel del CSA celebrado por medios virtuales.

El Sr. Thanawat Tiensin, Presidente del CSA, recordó la atención que el Comité había prestado a responder de inmediato a los impactos en materia de seguridad alimentaria relacionados con la COVID-19 desde que se originó el brote que desembocó en la pandemia. A petición del CSA, el Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición (GANESAN) redactó y publicó dos informes sobre la cuestión. Se han celebrado varios actos al respecto, entre ellos algunos durante los actos de alto nivel del CSA que tuvieron lugar en octubre por medios virtuales. El Presidente subrayó la importancia de las contribuciones de los jóvenes y las mujeres y de todos los integrantes del MSC para concienciar sobre los efectos de la COVID-19, las respuestas de sus integrantes y las comunidades y la necesidad de dar respuestas adecuadas a todos los niveles en materia de políticas.

María Abad Zapatero subrayó la gran atención del Gobierno español a la respuesta política a la COVID-19 y al CSA. "Haremos todo lo posible para reforzar y promover la labor del CSA dentro de su mandato y para impulsar el trabajo de las mujeres y los jóvenes en consonancia con un enfoque basado en el derecho a la alimentación", declaró. España apoyará y participará especialmente en la línea de trabajo del CSA sobre la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer. Las mujeres de todas las edades han sido tratadas como si fueran invisibles durante demasiado tiempo; es el caso de las trabajadoras domésticas mal remuneradas o no remuneradas. Según la Sra. Zapatero, hay dos grupos que se han visto especialmente afectados

por la crisis: las personas de edad, que son las más vulnerables a los efectos directos e indirectos de la pandemia, y los jóvenes, que sufren los efectos de una segunda crisis alimentaria y económica mundial en un decenio. En su opinión, un enfoque transgeneracional para hacer realidad la seguridad alimentaria y la nutrición también significa que las personas de mediana edad de los países de ingresos medianos o altos tienen el derecho y la obligación de apoyar los medios de vida y el futuro de las demás generaciones, en sus propios países y fuera de ellos.

Michael Fakhri, Relator Especial de las Naciones Unidas sobre el derecho a la alimentación, instó al CSA y a los Estados miembros a reafirmar su compromiso con el derecho a la alimentación y con los sectores del Mecanismo. "Las mujeres, los jóvenes y los pueblos indígenas tienen el sentido más claro de lo que está en juego en los sistemas alimentarios y deberían constituir el núcleo del cambio", declaró. También reafirmó la importancia del CSA como la principal plataforma de gobernanza mundial de la alimentación en la que todos tienen opinión y en la que se promulgan políticas alimentarias desde un espíritu de colaboración. El Sr. Fakhri subrayó que la inclusión, la soberanía y la dignidad deben seguir siendo los referentes de la labor del CSA. Ello también se aplica a la preparación de la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios de 2021. "Debería seguirse un modelo vertical ascendente de múltiples partes interesadas", añadió Fakhri, aludiendo al [llamamiento emitido recientemente](#) por una amplia gama de organizaciones de la sociedad civil que denuncian el hecho de que la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios carece de legitimidad democrática y está diseñada para beneficiar a las empresas agroalimentarias transnacionales y al capital financiero mundial.

Todos los ponentes estuvieron de acuerdo en que el CSA tiene el mandato y la capacidad de abordar las fragilidades del sistema alimentario mundial, sobre las que la COVID-19 ha atraído radicalmente la atención. Las voces plasmadas en el informe del MSC "[Voces desde los territorios: de la COVID-19 a la transformación radical de nuestros sistemas alimentarios](#)" reafirman la urgencia de una respuesta mundial en materia de políticas, encabezada por el CSA y basada en las pruebas científicas presentadas por el GANESAN, así como en las principales demandas de los productores de alimentos en pequeña escala, los pueblos indígenas, los trabajadores agrícolas y de la alimentación, los consumidores, los pueblos sin tierra, las personas que padecen inseguridad alimentaria en las zonas urbanas, las mujeres y los jóvenes.